

Políticas culturales y formaciones emergentes: una lectura de los debates de la transición democrática en las revistas culturales y literarias de Villa María (Córdoba, Argentina)



Capa da revista *Río de Pájaros*, ano I, n 5, 1986, fotografia, montagem (detalhe).

Silvina Mercadal

Doutora em Comunicação Social pela Universidade Nacional de Córdoba (UNC). Professora da Faculdade de Comunicação Social da UNC e do Instituto Acadêmico Pedagógico de Ciências Sociais da Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Argentina. Coorganizadora, entre outros libros, de *Creación y sociedad: la gestión cultural pública en Villa María*. Córdoba: Lago, 2020. silvinamercadal@gmail.com

Diego Vigna

Doutor em Estudos Sociais de América Latina pela Universidade Nacional de Córdoba (UNC). Professor da Faculdade de Ciências Sociais da UNC, Argentina. Autor, entre outros libros, de *Dos maneras de dudar: ensayos sobre escrituras, máquinas y miradas*, Córdoba: Los Rios, 2021. Pesquisador do Conicet. diegovigna@unc.edu.ar

Gabriel Montali

Doutor em Estudos Sociais de América Latina pela Universidade Nacional de Córdoba (UNC) Professor do Instituto Acadêmico Pedagógico de Ciências Sociais da Universidad Nacional de Villa María (UNVM), Argentina. Autor do libro *La palabra, la política, la vida: estética y política en las trayectorias y producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo – 1955-1976*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados/Universidad Nacional de Córdoba, 2020. gabrielmontali@hotmail.com

Políticas culturales y formaciones emergentes: una lectura de los debates de la transición democrática en las revistas culturales y literarias de Villa María (Córdoba, Argentina)

Cultural policies and emerging formations: a reading of the debates of the democratic transition in the cultural and literary magazines of Villa María (Córdoba, Argentina)

Silvina Mercadal

Diego Vigna

Gabriel Montali

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos analizar la modalidad de intervención pública del *corpus* de revistas culturales y literarias independientes publicadas en Villa María en la década del 80. En el período de la transición democrática, las publicaciones periódicas constituyen un espacio clave para indagar la reconstrucción de tramas e imaginarios culturales, que además intentan transformar la “fuerte matriz autoritaria”, según Roxana Patiño, que había fracturado y dejado sus huellas en la sociedad argentina. El análisis explora el desarrollo de una política cultural – asociada a las revistas – en una ciudad periférica. Así, nos preguntamos: ¿cuáles son los principales debates culturales de la época?; ¿cómo se expresan tales debates en la agenda de las revistas?; ¿qué tramas e imaginarios culturales emergen?

PALABRAS CLAVE: revistas; debates culturales; transición democrática.

ABSTRACT

In this paper, we aim to analyze the modality of public intervention in the corpus of independent cultural and literary magazines published in Villa María in the 1980s. During the period of democratic transition, periodical publications constituted a key space for exploring the reconstruction of cultural mesh and imaginaries, which also attempted to transform the “strong authoritarian matrix”, according to Roxana Patiño, that had fractured and left its mark on Argentine society. The analysis explores the development of a cultural policy – associated with magazines – in a peripheral city. Thus, we ask: what were the main cultural debates of the period?; how were these debates expressed in the magazines’ agendas?; what cultural mesh and imaginaries emerged?

KEYWORDS: magazines; cultural discussion; democratic transition.



En los últimos veinte años, lo que se conoce como “giro material”¹ en la historia intelectual ha incorporado en un lugar relevante el estudio de las revistas literarias y culturales en tanto soportes materiales donde se pueden analizar procesos culturales complejos, a saber: la configuración de espacios de sociabilidad con voluntad de intervención en el espacio público, en tanto

¹ TARCUS, Horacio. *Las revistas culturales: giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento, 2020, p. 9.

instancias de construcción de legitimidad al interior de un campo, o bien como laboratorios de prácticas culturales innovadoras. Si se considera la emergencia del género, la revista impresa dominó la escena intelectual en el siglo XX hasta su declive a comienzos del siglo XXI con la expansión de la cultura digital.²

En esta línea, resulta relevante analizar el *corpus* que constituyen una serie de publicaciones realizadas en la ciudad de Villa María³ durante el período conocido como de transición democrática, el que involucra la transformación de la “fuerte matriz autoritaria”⁴ que se había instalado en la sociedad argentina, el proceso de cambio social en torno a una nueva cultura política democrática y la importancia de la reconstrucción del espacio público en este proceso. La emergencia de una serie de publicaciones en este período en esta ciudad resulta singular, lo que conduce a pensar en la importancia de considerar la constitución de tramas culturales en ese momento, reconocer el carácter situado de la experiencia cultural vinculada a procesos históricos desde una posición periférica, esto es, exterior a los grandes centros urbanos.

En las últimas décadas – como se indicó – las revistas literarias y culturales han suscitado un interés inédito, en tanto reservorios donde explorar textos programáticos de corrientes estético-ideológicas, pero además fuente de hallazgos donde rescatar textos marginales o juveniles de los grandes escritores.⁵ En los estudios históricos y culturales comienzan a ser reconocidas como “actores colectivos” con un rol importante en la construcción de tramas culturales. Las condiciones de acceso a los materiales que emprendieron centros de estudio e instituciones públicas – como las ediciones facsimilares que realizó la Biblioteca Nacional – estimularon la emergencia de este campo de estudios en el que convergen disciplinas diversas: historia de la literatura, estudios culturales, teoría de la comunicación, crítica cultural, entre otras; luego el “giro material” en la historia intelectual coloca a los estudios en un lugar cada vez más relevante.

El origen de esta línea de trabajo se vincula con el proyecto “Prácticas culturales emergentes y nuevos materialismos”⁶, articulado con otro proyecto, el “Archivo de Revistas de Córdoba (REC): consignación, domiciliación y es-

² El declive de las revistas coincide con la multiplicación de investigaciones sobre este objeto y el cierre de publicaciones emblemáticas como *Punto de Vista* (1978-2008) y *El Ojo Mocho* (1991-2008). Para una revisión de las transformaciones que produce la cultura digital, véase MERCADAL, Silvina y VIGNA, Diego. Los espacios negados: crítica cultural y estéticas de escritura en la revista digital *El interpretador* (2003-2011). *Cuadernos del CIPeCo*, v. 2, n. 4, Córdoba, jul.-dic. 2022.

³ Villa María está situada al sur de la provincia de Córdoba. La narrativa histórica local refiere una ciudad de orígenes inmigrantes, vinculada al tendido del ferrocarril y al desarrollo del modelo agro-exportador, con un esquema urbano según áreas de actividad (cívica, comercial, religiosa). En 1867 Manuel Anselmo Ocampo funda la ciudad – cuando se había iniciado el tendido del ferrocarril – que la transforma en nudo comercial de la producción agrícola en la región que conecta Buenos Aires – Rosario-Córdoba y Litoral-Cuyo. En la actualidad, cuenta con una universidad nacional y una importante trama institucional asociada a la cultura, la educación y las artes.

⁴ PATIÑO, Roxana. Revistas literarias y culturales argentinas de los 80. *Ínsula: Revista de Letras y Ciencias Humanas*, n. 715-716, Madrid, 2006, p. 5.

⁵ Jorge Luis Borges, por ejemplo, colaboró con ensayos y reseñas en la revista *El Hogar* entre 1935 y 1958. Un *corpus* de las colaboraciones, en las que se pueden leer ciertos procedimientos de lectura y escritura, luego se reunieron en el libro titulado *Textos cautivos* (1986).

⁶ Se trata de un proyecto bianual (2023-2024), radicado en el Instituto A. P. de Ciencias Sociales de la UNSM, dirigido por Silvina Mercadal, con la co-dirección de Daniela Monje e integrado por Gabriel Montali, Lucía Ceresole y Victoria Batiston.

tudio crítico de las publicaciones periódicas culturales de la provincia”, que busca recuperar, sistematizar y poner a disposición, desde el soporte digital en red, la historia de esa producción en los siglos XX y XXI. El encuadre geográfico pretende ampliar el desarrollo que vienen realizando instituciones públicas y equipos de investigación en torno a la generación de archivos digitales de libre consulta. En este marco, se realizó el relevamiento de las revistas culturales e independientes publicadas en Villa María durante el período de la transición democrática, a saber: *Nexo* (1980-1981), *Chauchas y Palitos* (1982), *Luna Quemada* (1982-1983), *Impulso* (1982-1983), *Cultura Nacional* (1983-1984), *Arte* (1984), *Huérfanos* (1984-1985), *Río de Pájaros* (1985-1987), *El Gran Dragón Rojo y la Mujer Vestida de Sol* (1987-1991) y *El País del Interior* (1991-1992). El mencionado *corpus* parece cubrir un ciclo de efervescencia en la cultura local, estimulado por el proceso de apertura democrática, la recuperación del espacio público y la voluntad de intervenir en ciertos debates.

Lo que torna interesante el estudio de estas publicaciones – además de las dimensiones consideradas – es el carácter singular de ese momento de la cultura local. A distancia de los grandes centros urbanos, entre 1980 y 1992 se publicaron en Villa María al menos diez revistas culturales y literarias, a cargo de distintos actores (escritores, poetas, dramaturgos, periodistas, dibujantes e ilustradores), las que en sus períodos de circulación se articulan en sentido cronológico. En la consideración de los casos es posible hablar de autonomía creativa, pero resulta relevante además pensar el carácter colectivo de esta formación emergente, debido a que expresan a los grupos y son espacios en los que se inician trayectorias autorales. En particular, en este trabajo realizamos una descripción de las revistas en su conjunto para analizar aspectos singulares de la modalidad de intervención que se puede leer en sus agendas.

Las preguntas en torno al *corpus* remiten a lo que el archivo revela sobre la época, en un período donde la “cuestión democrática” supone la redefinición de las relaciones entre cultura y política.⁷ El análisis no pretende ser exhaustivo, sino más bien atender al detalle revelador. Si se considera el *corpus* como una suerte de friso temporal, que expone rupturas y continuidades, la democracia aparece asociada a la reconfiguración de una esfera pública reconquistada y a la transformación de la experiencia social. En este sentido, consideramos que el estudio de las revistas permite reponer desde una lectura de conjunto y sintomal, la recomposición de la trama cultural en el período de la transición. Así, nos podemos preguntar: ¿cuáles son los principales debates culturales en la época?; ¿cómo se expresan tales debates en la agenda de las revistas?; ¿qué tramas e imaginarios culturales emergen?

Los años 80 en las revistas

El campo de estudios dedicado a las revistas culturales tiene una consistente tradición teórica, que en las últimas décadas ha incorporado, entre las dimensiones de análisis, la importancia de atender a la voluntad de interven-

⁷ Cf. PATIÑO, Roxana. Intelectuales, literatura y política. En: *Umbrales y catástrofes: literatura argentina de los 90*. Córdoba: Epoké Estudios Críticos, 2004.

ción en el debate público y la crítica de los discursos dominantes.⁸ En un sucinto repaso, cabe mencionar que en los años ochenta el modelo crítico de los estudios sobre publicaciones periódicas se realiza en el cruce de los Estudios Culturales con la sociología de la cultura.⁹ En *Literatura/sociedade*¹⁰ (1983) – trabajo precursor de esta última orientación – Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano realizan el examen de discusiones teóricas a la vez que consideran la literatura puede ser explorada en su dimensión institucional – como espacio de prácticas, discursos e instituciones. En términos de Verónica Delgado: “las revistas fueron consideradas en tanto redes de la crítica y como formas de articulación del discurso de un grupo, como formaciones culturales”.¹¹ Para Delgado, el resultado de esta operación fue una lectura canónica de los supuestos críticos de Raymond Williams, los que se articularon con las nociones de campo intelectual/literario de Pierre Bourdieu.

En general, las revistas “intelectuales” y “culturales” fueron analizadas como formas de generar una opinión autorizada en un campo particular. A la vez, se consideran, dentro de condiciones sociales y culturales precisas, también las respectivas ideologías, que no pueden ser equiparadas con el grupo social del que proceden sus miembros. Esta perspectiva tuvo un importante influjo en los estudios sobre publicaciones culturales y literarias. Delgado la sintetiza de la siguiente manera:

*Se focalizaron, en gran medida, en el análisis de diversas relaciones, – las que más allá de su resolución –, ocupan un lugar central tanto en el materialismo cultural de Williams como en la sociología de la producción cultural de Bourdieu: la relación entre intelectuales y política; entre crítica y política; entre élites culturales y cultura popular, entre clase y producción cultural; entre minorías culturales periféricas y focos de modernización cultural, entre las prácticas especializadas, orden social histórico e instituciones.*¹²

Beatriz Sarlo señala los aspectos centrales a considerar: la revista, en tanto forma de intervención cultural, tiene un énfasis público, busca incidir en

⁸ Cf. *Idem*, Revistas literarias y culturales. En: AMÍNCOLA, José y DE DIEGO, José Luis (coords.). *La teoría literaria hoy: conceptos, enfoques, debates*. Buenos Aires: Al Margen, 2008, CRESPO, Regina (coord.). *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. Ciudad de México, Unam, 2008, y WEINBERG, Liliana. Presentación. Dossier Revistas en América Latina. *Cuadernos Americanos*, n. 137, México DF, 2011.

⁹ La periodización de los estudios se puede revisar en el artículo de Roxana Patiño sobre revistas literarias en la compilación de conceptos críticos de teoría literaria. Véase PATIÑO, Roxana. *Intelectuales, literatura y política*, *op. cit.*

¹⁰ Véase SARLO, Beatriz y ALTAMIRANO, Carlos. *Literatura/sociedade*. Buenos Aires: Hachette, 1983. En la zona de influencia de esta intervención que incluye *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia* (SARLO, Beatriz y ALTAMIRANO, Carlos. Buenos Aires: Cedral, 1983) y *El imperio de los sentimientos* (SARLO, Beatriz. Buenos Aires: Catálogos, 1985), Verónica Delgado reconoce también la edición en español de las obras de Raymond Williams, *Cultura y sociedad* (2001), *La larga revolución* (2003) en la colección dirigida por Carlos Altamirano, “Marxismo y literatura y palabras clave” en la colección dirigida por Hugo Vezetti. Por su parte, la revista *Punto de Vista* (1978-2008) realiza una revisión de la tradición crítica de *Contorno* – reconoce la vigencia de su programa crítico del pensamiento, la literatura y la política nacional – y luego dedica un dossier a *Sur* procurando remover lecturas simplificadoras, teniendo en cuenta su constitución como grupo y proyecto cultural.

¹¹ DELGADO, Verónica. Algunas cuestiones críticas y metodológicas en relación con el estudio de revistas. En: DELGADO, Verónica, MAILHE, Alejandra y ROGERS, Geraldine (coords.) *Tramas impresas: publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX-XX)*. La Plata: UNLP, 2014, p. 13.

¹² *Idem, ibidem*, p. 17.

el presente – aunque alcance resonancias en el futuro. Para la autora, “la sintaxis de las revistas” está marcada por el presente en el que pretendieron intervenir – a primera vista aparece en los índices y no en la colección de textos individuales. En esa sintaxis se revelan los problemas que definieron su tiempo, escribe:

La historia de las vanguardias latinoamericanas podría hacerse a través de las revistas (en verdad, Jorge Schwartz lo ha demostrado); los procesos de modernización cultural tuvieron a las revistas como instrumento; los debates tienen su arena en las revistas. Podemos decir: con la decadencia de Sur y la aparición de Contorno, finaliza una etapa de la hegemonía de una élite sobre la cultura argentina. Podemos decir, el surrealismo hace una segunda entrada en Buenos Aires con A Partir de Cero. Podemos decir: Cortázar ocupa el principado del sistema literario cuando ese lugar le es reconocido al mismo tiempo por Casa de las Américas y por los jóvenes de El Escarabajo de Oro, y desciende de allí cuando Borges entra a ser legitimado en las revistas culturales de izquierda.¹³

Con base en las revistas se puede realizar la historia de los conflictos en la tradición literaria, pero también la ampliación del objeto de la crítica a las expresiones de la cultura popular y mediática. El discurso de las revistas no es solo teórico-crítico, sino que establece posiciones políticas, es decir, la política de una revista surge de las elecciones textuales y gráficas – formato, secciones, títulos – y de su relación con los discursos sociales.¹⁴ Para los estudios críticos, las publicaciones son constructoras informales de genealogías y proyectos intelectuales, ofrecen aspectos de la experiencia social en proceso, es decir, un sentido inmediato del estado de movilidad del pensamiento y la sensibilidad. Asimismo, en una cultura tan débilmente institucionalizada como la nuestra, afirma Patiño, las revistas ha sido el espacio de exposición de los principales núcleos estético-ideológicos que atraviesan el siglo XX.¹⁵

Por su parte, Sarlo plantea que las revistas surgen de ciclos de impulso hacia lo público de formaciones culturales que se proponen intervenir en determinada coyuntura histórica. Las revistas son además proyectos colectivos, que suelen estar definidos en los consejos de dirección. Si consideramos que en Villa María exponen a la vez que constituyen tramas culturales – que aún no se han integrado a las políticas públicas –, no sólo realizan una importante intervención pública, sino que constituyen una política cultural. La revista como práctica de producción y circulación social de la palabra, está atada a su presente, aunque luego pueda constituir un *corpus* valioso para interrogar el pasado, su forma intervención se realiza sobre el presente. “Nada es más viejo que una revista vieja”, afirma Sarlo, aunque *a posteriori* lo que promovía puede formar parte de la cultura común.

El aspecto metodológico del estudio de las revistas involucra la consideración de distintas dimensiones: objetos de la historia cultural tensan la re-



¹³ SARLO, Beatriz. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *Revue América: Cahiers du Criccal*, v. 1, n. 9-10, Paris, 1992, p. 11. Disponible en <https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047>. Acceso en 25 dic. 2024.

¹⁴ Para Sarlo, la mayoría de las revistas del período 1940-1970 tienen un programa de redefinición del canon, al que se suma la tensión entre modernización y nacionalismo cultural.

¹⁵ Ver PATIÑO, Roxana. Intelectuales, literatura y política, *op. cit.*

lación entre pasado y presente, espacio de debates estéticos e ideológicos, de construcción de “genealogías legitimantes”¹⁶, los discursos que las caracterizan nos confrontan, además, con aquello que Nelly Richard llama “una precaria narrativa del residuo”.¹⁷ En el análisis, el estudio de la política cultural plantea problemas específicos, lo que supone considerar las formas de intervención cultural que postulan, la existencia explícita o implícita de cierta “voluntad programática”¹⁸, el reconocimiento de temas y problemas que concitan atención, la “política” que las vincula a la esfera pública y los impulsos de cambio cultural que las caracterizan.

Con todo, pensar los años 80 en las revistas supone atender “la problemática que definió aquel presente”¹⁹, pues constituyen espacios clave en un período donde el centro de los debates lo ocupa la “cuestión democrática”. La necesidad de revisar esa década, a la vez, permite problematizar la coyuntura actual y reflexionar sobre la deriva política del ciclo democrático en Argentina. La transición implicó, como afirmó Patiño²⁰, la emergencia de un entramado social que procuró transformar la fuerte matriz autoritaria (cuya estructura no procede sólo de la última dictadura militar, sino de las rupturas del orden democrático que atraviesan el siglo XX), con el propósito de generar un cambio en la sociedad que tuvo correlación con los debates del campo intelectual y artístico. La reconstrucción de la esfera pública, obturada por la censura y la represión, tiene por escena tales debates, y el cuestionamiento de lo menos visible, esto es, los “patrones autoritarios internalizados en los microcontextos de la vida cotidiana”²¹, algo que evidencian las revistas.

Los años ochenta fueron pensados desde distintas dimensiones. En el prólogo a un trabajo sobre la década, Irina Garbatsky y Javier Gasparri refieren su consideración como núcleo de lectura y reconfiguración de lo actual, teniendo en cuenta los restos del horror, la “deslimitación de los cuerpos y los géneros”²², el regreso de los ecosistemas de artistas y las formas novedosas de politizar las prácticas. En esa revisión, el interrogante que retorna es cómo seguir reinventando formas de vida, o, en otros términos, cómo rearmar el tejido social atravesado por el desencanto de la modernidad. En este sentido, las prácticas culturales e intelectuales permiten explorar lo que Richard llamó “una temporalidad histórica perforada, por las fallas y lapsus de la representación social”.²³ A partir de esta manera de concebir la temporalidad, Richard elabora un modelo para pensar la década en la estela que dejaron el genocidio, la tortura y las desapariciones. En su perspectiva, no resulta decisiva la delimitación cronológica del período, sino la emergencia de memorias críticas que no se integran en una secuencia lineal. Richard parte de la “falta de sepultura” como imagen de un proceso que no termina de asimilar el sentido de la pérdi-

¹⁶ TARCUS, Horacio, *op. cit.*, p. 9.

¹⁷ RICHARD, Nelly. *Fracturas de la memoria: arte y pensamiento crítico*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2007, p. 10.

¹⁸ DELGADO, Verónica, *op. cit.*, p. 15.

¹⁹ SARLO, Beatriz. *Intelectuales y revistas: razones de una práctica*, *op. cit.*, p. 10.

²⁰ Ver PATIÑO, Roxana. *Intelectuales en transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)*. *Cuadernos de Recienvenido*, n. 4, São Paulo, 1997.

²¹ PATIÑO, Roxana. *Revistas literarias y culturales argentinas de los 80*, *op. cit.*, p. 10.

²² GARBATZKY, Irina y GASPARRI, Javier. *Nuestros años 80. A modo de presentación*. En: *Nuestros años 80*. Rosario: Humanidades y Artes/Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, 2021.

²³ RICHARD, Nelly. *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile 1990-2025)*. Villa María: Eduvim, 2017, p. 10.

da, y mantiene el carácter inacabado del duelo histórico. La falta de sepultura es condición de una temporalidad inconclusa, basada en una cadena de horrores (el genocida, el neoliberal) que también “abre la exploración de sus capas superpuestas por una memoria activa y disconforme”.²⁴

Garbatsky y Gasparri también recuperan ese modo de eludir el abordaje cronológico para atender a los “hitos”, esto es, a las prácticas en el campo cultural que han tenido un impacto la época.²⁵ Si el comienzo indiscutible – afirman – se sitúa en las expectativas de refundación institucional, con la recuperación de los lazos sociales, el reconocimiento de derechos humanos o sexuales, las marcas de su “demolición” estarían en los indultos, la crisis económica, la implantación del neoliberalismo, el sida (2021). Sin embargo, es importante considerar que los indultos posteriores y la reversión neoliberal menemista, son sombras proyectadas desde el clivaje social de dictadura²⁶, que cubren la restauración democrática a través del desencanto, el cuestionamiento de un modelo económico empobrecedor, en paralelo al debate sobre los derechos civiles.

Por último, cabe mencionar que las revistas porteñas de los ochenta fueron estudiadas como escenario privilegiado de las prácticas intelectuales. Roxana Patiño, como figura ejemplar, pensó los ochenta en estas publicaciones a partir de la “máquina de interpretar” que montaron intelectuales, escritores y artistas.²⁷ El aporte sustancial de Patiño es que tales interpretaciones involucran la dimensión estética, y habilitan una lectura compleja acerca de la sensibilidad social y cultural de la época. Las revistas culturales y literarias – incluso las que se dedican a la difusión –, también contienen una política que las vincula a la esfera pública, como se podrá ver en los casos que siguen.

Descripción general: perfiles y agendas

Nelly Richard retoma de Walter Benjamin la idea del pasado como “campo de citas”, es decir, una manera de concebir al pasado como una dimensión atravesada por voluntades de tradición y continuidad, pero también por cortes y discontinuidades que dificultan cualquier “intención unificante de un tiempo homogéneo”.²⁸ El método implicado resulta pertinente en esta aproximación al campo de las revistas en la consideración de la historia reciente. Así es posible pensarlas en términos de la temporalidad abierta e inconclusa que se inscribe en esta concepción de la historia, al reconocer características singulares de la época en los “hitos” pero también en los “hiatos” que se pueden leer en las publicaciones. Es por eso que realizamos una lectura de conjunto y *sintomal* del *corpus*, que se complementa con la recopilación de datos a través de entrevistas a los protagonistas de cada proyecto editorial.²⁹

²⁴ *Idem, ibidem*, p. 109.

²⁵ GARBATZKY, Irina y GASPARRI, Javier, *op. cit.*, p. 7.

²⁶ Cf. USUBIAGA, Viviana. Retratos de época. Periodizar los ochenta desde las miradas cuerpo a cuerpo. En: GARBATZKY, Irina y GASPARRI, Javier, *op. cit.*

²⁷ PATIÑO, Roxana. Revistas literarias y culturales argentinas de los 80, *op. cit.*

²⁸ RICHARD, Nelly, *op. cit.*, p. 110.

²⁹ En el desarrollo del trabajo no se citan por cuestiones de extensión, pero se realizaron entrevistas a Normand Argarate, María de los Ángeles Fornero, Omar Pérez, Rubén Darío Chiappero y Juan Montes.

La lectura de conjunto permite reconocer – en la constelación de revistas – los vínculos entre actores colectivos en la reconstrucción de tramas culturales, basado en el análisis documental y el registro de trayectorias que orientan la articulación de comunidades de producción y recepción. La lectura sintomal del *corpus* remite a una forma de análisis e interpretación que no se estructura por el análisis exhaustivo de los materiales, sino que procura detectar en un detalle los impensados de la época. En suma, se trata de una operación de lectura que busca detectar los elementos singulares que producen una ruptura en un campo simbólico determinado.³⁰ Este modo de lectura tiene como desafío reconocer los debates culturales emergentes, las formas de crítica social en el pasaje a un orden social neoliberal, inscriptas en los discursos de la época.

El proceso de cambio social en torno a una nueva cultura política democrática se expresa en la agenda de publicaciones que buscan rehacer – en el imaginario local – la cultura común. En ese proceso histórico, la emergencia de los grupos asociados a las revistas solo se explica por dinámicas de la cultura local, así cabe constatar la irrupción de tramas socioculturales latentes en esa coyuntura, que evidencian además la necesidad de recuperar espacios de expresión y creación con el reflujo de la censura en los años finales de la dictadura.

En las revistas publicadas en Villa María es posible identificar dos perfiles en términos estéticos y culturales. Por un lado, revistas literarias centradas en la difusión de poesía, narrativa y ensayo, tanto de autores consagrados como de voces emergentes, que buscan construir una comunidad de lectura a partir de una propuesta juvenil: *Arte*, *Luna Quemada*, *El Gran Dragón Rojo* y *la Mujer Vestida de Sol*. En el otro perfil, revistas de carácter periodístico y cultural como *Impulso*, *Huérfanos* o *Río de Pájaros*, en las que el diálogo con las tensiones del presente involucra el registro de los problemas de la coyuntura. En contraste con la opacidad literaria, en estas publicaciones lo literario está presente de modo oblicuo, aun cuando el registro de los conflictos políticos, sociales y económicos es un objetivo editorial.

En la mirada de conjunto que habilita una lectura relacional resulta de interés explorar aspectos singulares del *corpus*. Las revistas cruzan contenidos vinculados al arte, la ilustración, la poesía, la narrativa y el ejercicio de un periodismo cultural que oscila entre la búsqueda de profesionalismo (con referencias a revistas porteñas) y cierta condición *amateur* por las condiciones de producción y las limitaciones económicas. En un campo cultural en proceso de reconstitución – caracterizado por su posición periférica –, en la elección de contenidos literarios se puede leer el interés por situarse en el campo cultural más amplio, tanto por la mera coexistencia de firmas locales con autores consagrados, o en la deliberada búsqueda de inscripción en determinada tradición. En la trama discursiva de las revistas se puede reconocer también la incidencia de publicaciones de circulación nacional, es decir, cierto carácter mimético que metamorfosea la impronta local. Así se advierte el carácter precursor de la revista *Humor* (1978-1999), el interés por conformar una agenda con-

³⁰ Cf. ZIZEK, Slavoj. ¿Cómo inventó Marx el síntoma? En: *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

tracultural de *El Porteño* (1982-1993) y *Cerdos & Peces* (1983-1998), el registro de la cultura rock en experiencias como *Expreso Imaginario* (1976-1983), la correlación y ruptura con tendencias dominantes en la escritura de *Poesía Buenos Aires* (1950-1960).

Las revistas culturales y el diálogo con la coyuntura

La primera revista de la serie es *Nexo*, a cargo de Rubén Darío Chiappero, que luego realizará *Arte*, una especie de laboratorio de varios aspectos de las revistas: incorpora el humor gráfico, la poesía de autores locales, le dedica una nota a la aparición de la revista *Huérfanos* y otra a una peña organizada por la revista *Cultura Nacional*. *Nexo* inaugura la serie de publicaciones con la voluntad de crear un espacio de difusión cultural y establecer vínculos con los lectores, a partir de un ideal de vida anti-materialista fundado en las prácticas creativas. Con este propósito, en sus páginas se superponen las obras de artistas reconocidos con poesías y dibujos de creadores locales. El carácter precario de su diseño, a cargo de Daniel Tieffemberg (alias Monkey), permite caracterizarla como un producto amateur, próximo a la estética del *fanzine*.

En los comienzos de la década, *Chauchas y Palitos* (2 números), a cargo de Mario Rulloni y Raúl Tolosa (alias Toul), y en la misma línea, aunque con más continuidad, *Impulso*, dirigida por Osvaldo Barbero y Omar Pérez, se caracterizan por el predominio del humor gráfico, lo que demuestra la relevancia de la revista *Humor* (1978-1999) en el imaginario cultural de la época. *Chauchas y Palitos*, también una publicación inaugural de la década, incorpora la historieta, el humor y la parodia. En la revista participaron dibujantes que luego integrarían otras publicaciones, como Patricia Rivero (también ilustradora de *Arte*) y Toul, ilustrador de varias publicaciones del período. Con relación a los contenidos, incorpora textos diversos en el registro humorístico: artículos o notas paródicas (a veces en forma de reportajes, entrevistas o biografías de personajes ficticios), textos de humoristas reconocidos como Groucho Marx o Woody Allen, o bien de escritores no necesariamente ligados al género. Las colaboraciones incluyen referencias irónicas o paródicas hacia situaciones de actualidad que permiten tramitar el clima de opresión de la época.

La revista *Impulso* surge en el período final de la dictadura a partir de la amistad entre Omar Pérez y Osvaldo Barbero. La nota editorial del primer número señala la intención de renovar las prácticas del periodismo y abrir un canal de expresión, lo que en términos de programa se explica por corresponder con el momento de reflujo de la censura. En la revista sobresalen firmas que posteriormente tienen una importante trayectoria en el periodismo y las revistas culturales de la ciudad: Alejandro Schmidt y Edith Vera³¹ – figuras

³¹ Alejandro Schmidt es una figura importante de la trama cultural referida, porque comienza a desarrollar una actividad que lo proyecta en el ámbito nacional y que tendrá continuidad a lo largo de su vida: la difusión de poesía. El autor publicó más de cincuenta libros y plaquetas, además de participar en las revistas analizadas en este trabajo, dirigió la editorial *Radamanto* (1990-2007), que tuvo a su cargo la colección de las carpetas de poesía *Alguien llama*. Edith Vera también se proyectó en el ámbito nacional, luego de obtener el primer premio en el concurso “Campaña para una buena literatura para niños” del Fondo Nacional de las Artes por *Las dos naranjas* (1969). La misma editorial *Radamanto* publicó algunos de sus libros de poesía, como *Pajarito de agua* (1997) y *El libro de las dos versiones* (1998).

centrales de la trama cultural emergente –, además de Normand Argarate y Gustavo Pablos, ilustradores como el mismo Pérez (que colaboró en la cordobesa *Hortensia*), Raúl Tolosa, Sergio Ponce y Alfredo Borghi.

Impulso constituye un valioso testimonio de la recomposición de la cultura local en el período final de la dictadura; publicó diez números – con una periodicidad mensual – desde octubre de 1982 a mediados de 1983, cuando se retoma la actividad política partidaria. La referencia de la revista porteña *Humor* resulta fundamental para entender el tipo de formación cultural que origina esta experiencia. La coexistencia del humor gráfico con contenidos políticos es un modo de vincularse con el presente conflictivo. El declive del régimen dictatorial posibilita la circulación de debates, lo que origina el “impulso” que da origen a la revista. Tanto la denominación, como las piezas de humor gráfico, expresan la inminencia del cambio de orden político, y la expectativa de un orden social que atienda ciertos problemas (el hambre, la desocupación, la pobreza, temas relevados en los informes de la sección “grandes flagelos de la humanidad”). Schmidt colabora con reseñas de libros, en las que expone sus afinidades, y también se ocupa de la cartelera de cine; junto con los comentarios de novedades musicales de Sergio Dellamaggiore, exponen el mapa de los consumos culturales de la época.

La revista ensaya la construcción de una perspectiva crítica respecto del proceso de la transición – inspirada en publicaciones homólogas –, y tiene un cierre sintomático. El último número salió en la víspera de las elecciones presidenciales, como expresan las viñetas de humor publicadas (ver imágenes 1 y 2) en condiciones materiales muy precarias. El texto de presentación evidencia esta situación procurando sostener el humor: “Impulso quiere poner en conocimiento de sus lectores que ha editado este número diferente a los anteriores debido a que a partir del mismo se va a tomar un ‘descanso económico’” (n. 10, p. 1).

Edith Vera colabora con un notable suplemento impreso en tinta azul con breves noticias históricas – en una serie discontinua –, donde reúne de manera sutil pasado y presente. El suplemento a cargo de Vera representa un archivo en sí mismo – como sus miniaturas poéticas– que reserva una mirada, un vínculo con el espacio próximo y una aproximación a la historia a partir del detalle revelador. El primero de la serie lleva por título “Villa María en septiembre”: una colección de escenas sobre la primavera que puede pensarse como signo del deseo de cambio. En la inauguración del nuevo medio, Vera aporta una “gracia” editorial que coexiste con la esperanza democrática y la crítica a la coyuntura.

En este montaje que se aparta de los contenidos de agenda, el registro de Vera se presenta como una forma de recomposición del imaginario local, a la vez, se trata de una lengua que mixtura formas de la crónica con la literatura. La colección de fragmentos sobre pequeños hechos históricos, indica detalles vinculados con la “cultura propia”, aunque el subtexto que puntúa la selección señala formas de injusticia: el sometimiento de la población indígena y la agudización de los problemas sociales (n. 5, febrero de 1983, ver imagen 3). Los textos también pueden ser pensados como una especie de tiempo suspendido, entre el pasado y el presente, que involucra la apertura de la historia que ensaya la transición democrática, aunque la serie se cierra en el presente de los

problemas estructurales que agudizará el Estado neoliberal de los 90 (ver imagen 4).



Imágenes 1 y 2. Viñetas de Pérez y Borghi en *Impulso*, n. 10, p. 4, 5 y 9.

Diciembre 1816
Los primeros descubrimientos y exploraciones del norte y centro del territorio que hoy es Argentina, se hicieron explorando el Río Tercero, así llamado por los españoles que también lo denominaron Carcarañá o Río de Nuestra Señora.
Los indígenas lo llamaron Talemochita. Mucho tiempo antes de la conquista española, existió por estos lugares un pueblo indígena de amplia dispersión por toda la región pampeana y cuya extinción comenzó con el siglo XVIII.
En su lugar se instalaron indígenas araucanos procedentes de Chile a los que, como los anteriores se los denominó pampas.
Los antiguos pampas extendían sus dominios desde el Atlántico al Desaguadero-Salado; partiendo desde el sur de las serranías de San Luis, pasando por Río Cuarto y Río Tercero. Llegando a la parte sur serrana de Buenos Aires.
De este grupo común, se formaron innumerables grupos y uno de ellos, el que corresponde a nuestra ubicación, tendrá su asiento en la Laguna Florida (Yucat), y era conocido como integrado por indios de Yucat o Yuca. Estos indígenas no se extinguieron totalmente, sino que se fusionaron con los conquistadores y de allí se originaron los criollos de la tierra, tal como se los conocía entonces.

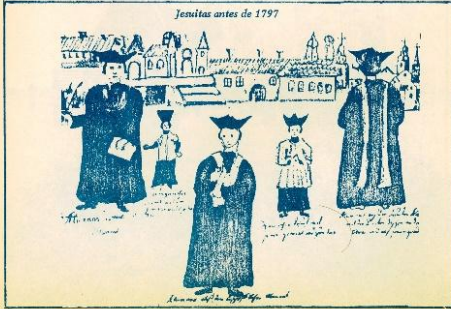
15 de diciembre de 1797
El antiguo curato de Río Tercero, separado de las jurisdicciones de Calamuchita y de la de Río Cuarto, ha sido subdividido en dos parroquias, la de Tercero Arriba y la de Tercero Abajo.
El Marqués de Sobremonte, gobernador interino de Córdoba, crea en las parroquias de su jurisdicción, escuelas de primeras letras, y se nombra en la del Río Tercero, el maestro don Florencio Padilla.
Por ello, y en vista de la situación reinante, se dirige por nota a V.S. pidiendo vehementemente que "... los jueces de este Partido obliguen a los padres de familia a que pongan a sus hijos en la Escuela... imponiéndoles en caso necesario las penas que estima la justicia..."

Diciembre de 1846
Se han redactado los autos que designan a Villa Nueva, ten hermanas de Villa María en sus orígenes, por ese nombre, llamándola paraje de Villa Nueva del Rosario.
Es original la forma usada en el texto, que si bien abreva su contenido, da como resultado una curiosa escritura para nuestra época.
Vemos algunos pasajes:
"El 7º Sustrato de la Instancia"
"Viva la Confi Argentina! Mueran los Salvajes Unis!"
"Año 37 de la Libelo, 31 de la Indepa y 17 de la Confi Argentina."
"En este pasaje nombro la villa Na jurisdicción de esta Prova de Córdoba a treinta días del mes de Añl de mil ochocientos cuarenta y seis y en cumplimiento de la orden presidente del Sor. Aleo Iro. de dicha ciudad Dr.Dn.Adrían Ma. de Cires fuy a la estancia denominada Paso de Perreña, conocida pr de la día finada..."


10 de diciembre de 1874
Hace exactamente un mes, que al erigirse la parroquia de Villa María, ha sido nombrado su primer cura párroco.
Correspondió el mérito al misionero apostólico L.Fray Anselmo Chianca, sacerdote franciscano.
Con celo sin igual, deja ya ver lo que su a ser su labor dedicada especialmente a los más humildes y necesitados.

12 de diciembre de 1910
El Concejo municipal aprueba, habiendo estudiado prologadamente el caso, un pliego de condiciones destinado a llamar a licitación para acordar la concesión de alumbrado público eléctrico, que reemplazara el alumbrado a kerosene existente hasta entonces.
Los políticos opositores, no dejaron pasar la ocasión para desatar opiniones contrarias a las autoridades municipales de ese momento y organizaron manifestaciones.
A los gritos de "Arriba los faroles!", "Abajo la electricidad!", marcharon grupos por las calles, a la vez que dejaron correr sesiones acerca de los peligros de morir electrocutados en cualquier momento, en aras de un progreso que en realidad, era mortal para los ciudadanos que hasta esos días habían vivido pacíficamente, decían los que defendían el alumbrado a kerosene.
"SÍ. En la paz bovina- enrostraban los progresistas."

Jenitas antes de 1797



Dama antes de 1846



20 de diciembre de 1926
La comedia Casa Dell' Agua ofrece:
CON MOTIVO DE LAS PROXIMAS FIESTAS LUNES, GRAN LIQUIDACION, LUNES A precios increíbles

Bris a rayas
Bris blanco
Bañera
Zephr
Madapolán
Cortin
Cortina
Caimitres
Camisones blancos con puntillas
Camisas
Calcetines de zephr
Calcetines de percal
Sábanas bordadas
Toallas nuevas
Pantuflos de seda
Medias para señora

Imagen 3. Impulso, n. 5, p. 16 y 17.

FEBRERO DE 1981

En "Dicho y Hecho" del diario Noticias de esta ciudad se lee: "En una confitería. En la mesa de al lado, cortado y media luna. Desayuno completo, pausado y lejos de ser aceptado por las mil dietas que circulan. A pocos en otra mesa, en un diálogo para oír sin interrupciones.
- Qué me dice, contador - se alarmó el industrial. Parece que es inminente el cierre de algunas empresas. Por lo menos es un rumor que no tiene fin.
Lo cierto es - pensó el industrial - que las deudas en dólares se han elevado y que pensaba viajar al exterior a hacer algunas compras, no encuentro dólares en Villa María ni siquiera caros.
- Es más - agregó el contador - no los encontrará en Córdoba y quizá ni en Buenos Aires, salvo que pague bastante más de lo que fija la "tablita",
El contador se queo pensativo.
Llamó al mozo, pagó la vuelta, se quedó con el vuelto y con algunas incógnitas que planteó en voz alta: ¿Habrá controles de cambio, otra vez? ¿Volveremos a cerrar la economía? ¿Qué pasará con la inflación?."

Edith Vera

Fe de erratas Testimonio II, Donde dice: El día 14 de diciembre, debe decir: el miércoles 8, Día de la Inmaculada Concepción...




Imagen 4. Impulso, n. 5, p. 18.

La revista *Huérfanos* solo alcanzó a publicar tres números, pero fue una experiencia emblemática del período en su tentativa de formular una agenda contracultural. El consejo directivo estaba integrado por Alejandro Schmidt, Normand Argarate y Gustavo Pablos, luego directores de *El Gran Dragón Rojo* y *la Mujer Vestida de Sol*, junto con Tessie Ricci y Raúl Tolosa. En el conjunto de publicaciones, *Huérfanos* se destaca por su estética provocadora y la tendencia crítica respecto del orden cultural de la época. Las revistas porteñas que adoptaba como referencia el grupo, además de las citadas *Humor* u *Hortensia*, eran las que reproducían este espíritu: *Cerdos y Peces*, *El porteño* o *Satiricón*. En lo que se refiere a los contenidos, se sitúa en una zona de cruce entre textos periodísticos y literarios, incluye artículos de opinión y reseñas literarias, junto con cuentos, poesías, historietas y dibujos de los integrantes. La divisa de la publicación es de una frase de Witold Gombrowicz que replican todos los números: “que mi forma nazca de mí, que no me sea hecha por nadie”, lo que define a esta experiencia, esto es, la búsqueda de una forma expresiva que no se reconoce en una tradición anterior. El carácter disruptivo que la caracteriza alcanza su grado máximo en las columnas de Schmidt, tituladas “Así nos van pudriendo”. El n. 2, por caso, ofrece una réplica a la recepción crítica de la revista, a la que se impugna por no ofrecer “propuesta ideológica clara” (n. 2, p. 1). Schmidt escribe:

Quizás los amantes o ideólogos de la clasificación ideológica no encuentren el espacio “concreto” adonde amontonarnos, quizás el sello ideal para estigmatizarnos no se encuentre más en el catálogo de las posiciones políticas “comprometidas”. ¿Cuál puede ser la postura más combativa en el sistema en que vivimos?; no sé si es más importante entregarse al jueguito (léase manipulación) de los opuestos doctrinarios; que, de una vez por todas, dedicarse a acelerar el proceso de transformación de una sociedad deletérea y autodestructiva [...] por lo pronto tenés una serie de espacios en los cuáles podés expresar tu disconformidad, estos pueden ser las organizaciones de base, los centros de estudiantes, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) [...] si vos querés cambiar el sistema educacional, no lo vas a hacer lanzando bufidos desde una confitería, sino que tenés que trabajar dentro de las “entrañas de la bestia”, o sea en el Colegio o Universidad, es allí donde tenés que recuperar tu condición de SER, debés convertirte en sujeto creador y no en objeto moldeable (n. 2, p. 1).

En efecto, el nombre de la revista involucra una suerte de distancia con cualquier tradición y la necesidad de crear por fuera de los modelos establecidos. Además, se añade cierta desconfianza frente al proyecto de sociedad que comenzó a consolidarse tras el retorno democrático. De ahí que en vez del tono de celebración que caracterizó los primeros años de ese proceso, lo que se impone en sus páginas es la crítica a las tendencias de una sociedad – y en particular de una ciudad – que se define como conservadora y conformista, junto con la denuncia de un modelo económico que comenzaba a evidenciar el deterioro de las condiciones de vida. En la trama colectiva que involucran estas experiencias editoriales, *Huérfanos* afirma cierta consciencia anticapitalista, vinculada con la reivindicación popular de *Luna Quemada*, la que adquiere un tono enfático en las páginas *Cultura Nacional*.

La revista *Río de Pájaros* comenzó a circular como un folleto que se distribuía con el programa del grupo de Teatro Del Sótano, cuando el actor Juan Montes decide radicarse en Villa María, además de difundir la agenda artísti-

co-cultural de la ciudad. En el tercer número los contenidos se amplían con colaboradores de distintas disciplinas (plástica, literatura, dibujo, teatro, fotografía). Si bien no alcanza a sostener una periodicidad mensual, es un importante documento que en sus 9 números cruza contenidos de cultura y política, tanto del ámbito local como nacional.

Sobre la difusión de actividades, la revista sostiene una agenda basada en los estrenos de las carteleras de cine, teatro y música en vivo, con algunas singularidades, como la información de las novedades en el primer videoclub de la ciudad: una tecnología de reproducción (VHS) que modificó los modos de consumo audiovisual en la época. Un aspecto notorio de la publicación, que la emparenta con *Impulso*, es el predominio del dibujo – el uso de la fotografía es escaso y tiene un carácter referencial –, los que recubren las contratas con los interiores oníricos de los *night-clubs* de los 80.

La revista constituyó un espacio de expresión de ciertos debates propios del campo cultural en los 80. Por un lado, es evidente la intención de desplazar la idea de cultura asociada a las “bellas artes” para situarla en el conjunto de prácticas que permiten reconstruir el lazo social. El reportaje (que ocupa tres números) “Arte y cultura, hacia un plan de acción” es ejemplar, incluye una entrevista a Víctor Alves, responsable de los encuentros que organizaba la revista *Cultura Nacional*, donde es explícita la demanda de profesionalización e institucionalización del sector independiente, sostenido por “auspicios” del sector privado.

Por otro lado, también manifiesta el interés de realizar un aporte a la crítica social e incluye temas vinculados con el aumento de la conflictividad social durante la transición democrática. En el número 5 (marzo de 1986), por caso, publica una portada ilustrada por Monkey en la que aparece el presidente Raúl Alfonsín montado sobre el cometa Halley, es una especie de alegoría del refrán popular “la desgracia trae cola”. La portada dialoga con la sección fija a “A vuelo de pájaros”, que recupera inflexiones de la lengua popular (giros de la gauchesca) para dirigir reclamos al sistema político. En otra sección fija, “El enemigo de adentro”, cómic que cuenta con dibujos de Monkey y textos de Montes, la revista tematiza la queja de una juventud, y los estigmas que se le adjudican, que no encuentra su lugar en el orden social que se está configurando.

La mencionada revista *Cultura Nacional*, dirigida por Víctor Alves, es una referencia importante en el conjunto de publicaciones en la época, pues asume el propósito de recomponer el sentido de la historia a partir de las tradiciones del nacionalismo y el populismo. La publicación expresa también la importancia que adquiere la cultura en la reconstrucción del lazo social, e incorpora esta dimensión en el tratamiento de temas diversos, como el artículo de Roberto Mateo – publicado en dos partes –, sobre la relación entre salud y cultura, o el estudio de Beatriz Bixio sobre el origen de las tonadas regionales. En la dirección alternan Fernando Longo y Víctor Alves, colabora el grupo que en paralelo funda *Huérfanos*, donde también participa Alves.



Imagen 5. Tapa de *Río de Pájaros*, n. 5.

Como correlato de esta experiencia editorial, Alves se dedica a organizar los “Encuentros con la cultura”, documentados por la revista *Río de Pájaros* en los primeros números. Se trata de la emergencia de un movimiento que recupera las tradiciones de la cultura popular y se propone un “plan de acción”. Si el campo cultural de la época debate las relaciones entre cultura y política para orientar prácticas que contribuyan a consolidar la democracia, los citados encuentros, en tanto parte de ese programa, permiten conocer la situación en el circuito local. El desarrollo de la propuesta que formula el campo cultural incluye: la formación a través de la cultura, la cultura concebida como ejercicio de libertad y factor de integración social, también como clave para la construcción del régimen político democrático.

El ciclo de efervescencia de las publicaciones cierra con *El País del Interior*, la revista de periodicidad mensual que Juan Montes emprende, con un grupo de profesionales, luego de la experiencia de *Río de Pájaros*, a la que se puede definir por su carácter de proyecto cultural, editorial y periodístico. En el *staff* participan periodistas interesados en producir contenidos que no formaban parte de la agenda local. El cambio más notorio se evidencia en el diseño, con predominio de la fotografía, la presentación de modelos femeninas en la tapa, que tiene correlación con las estéticas de la época. En los contenidos, hay un cruce entre arte, política, cultura y economía. Cuenta con una sección fija de política denominada “El país top secret”, una comercial (“El país shopping”) y otra de noticias breves (“El país light”). En la definición de las secciones se lee el viraje hacia un orden de mercado, pues condensa significantes de la época en torno al modelo neoliberal que se impone a lo largo de la década del 90.

Las revistas literarias y las estéticas emergentes

Las revistas con predominio de contenido literario merecen una consideración aparte, no sólo porque documentan la emergencia de estéticas, sino también porque exponen la génesis de trayectorias autorales. En este sentido, las publicaciones que dirige e integra Alejandro Schmidt, *Luna Quemada*, *Huérfanos* y *El Gran Dragón Rojo y la Mujer Vestida de Sol*, adquieren un carácter fundacional por la importante tarea que el mismo Schmidt lleva adelante a lo largo de su vida en la difusión de poesía.

En *Luna Quemada* sobresale la difusión de poesía, pero la agenda se amplía e incluye música, cine, teatro y artes visuales, además del incipiente interés por repensar la cultura como elemento clave de la transición democrática. Luego de finalizada la Guerra de Malvinas, la revista publicó cinco números, coordinada por los narradores y poetas Alejandro Schmidt, Omar Daggatti, Bettina Dematteis, María de los Ángeles Fornero, Mario Moral y Tessie Ricci, con la participación Toul, a cargo del arte de tapa. En algunos números se suman Sergio Stochero y Rubén Darío Chiappero, que luego participan en la revista *Arte*. Las portadas impresas a una tinta (negra), se caracterizaban por un alto contenido simbólico que permite asociarlas al arco temporal que cubre el fin de la guerra con el comienzo de la transición democrática: en la primera aparece un hombre sentado en posición meditativa, mientras en la última hay un *collage* con la bandera nacional. La propuesta consistía en reunir a escritores jóvenes de la ciudad y constituir mediante la literatura un espacio de expresión en el momento en el que se proyectaba la ruptura con el autoritarismo dominante.

El grupo se puede identificar como una formación emergente que aspiraba a ocupar el centro del campo literario local. Además de los contenidos literarios, la revista tematiza la importancia de la cultura desde un punto de vista nacional, popular, anticapitalista e incluye el manifiesto que firman intelectuales y creadores por la reconstrucción de la cultura nacional.³² En los contenidos, se puede leer lo que Roxana Patiño nombró como la “no tematización de la disidencia”; esto remite a la decisión de poner en circulación discursos refractarios a la matriz autoritaria. En este sentido, los textos introductorios se pueden considerar “editoriales”, a saber, poemas seleccionados que definen una posición ética y estética: la figura recurrente es Juan L. Ortiz, citado en el editorial del primer número. El número siguiente incluye el poema “La paz”, que despliega con variaciones cierta cuestión de fondo, esto es, la inestable paz reconquistada:

*Para que las manos sean
y continúen siendo
las dulces desveladas
que dan forma a la dicha
y crean otro cielo
con estrellas distintas,*

³² En el último número (feb. 1983) publica el manifiesto titulado “Movimiento por la reconstrucción y el desarrollo de la cultura nacional”, que lleva la firma, entre otros, de Ernesto Sábato, Elvia. R. de Marechal, Caloi, Roberto Fontanarrosa, Hermenegildo Sabat, Ricardo Monti, León Gieco e Antonio Tarragó Ros.

– y es un nuevo amor, por ellas
el que aparece como un alba –
la paz.

[...]

Para que el corazón
en la red infinita
palpite, y esta red
tiemble en la sangre una
y todo sea lazos
e hilos delgadísimos
ganados a la sombra,
la paz

(Juan L. Ortiz, p. 25).

La revista *Arte*, a cargo de Rubén Darío Chiappero, publica seis números en un acotado lapso temporal (julio a diciembre de 1984), y cuenta con colaboradores que participan en otras publicaciones, evidencia de la trama de relaciones entre estos proyectos editoriales que incorporan una agenda cultural renovada en el período de la transición. En *Arte* colaboran Normand Argarate de *Huérfanos*, Horacio Bianciotto de *Río de Pájaros*, Toul de *Luna Quemada*, e incluye las firmas de Ricardo Isuregui, Sergio Stocchero, Alberto Tolosa, entre otros.

Para el director, el interés por generar una revista tiene su germen en la cultura rock de los 70, el impacto de los contenidos de la porteña *Expreso Imaginario* (1976-1983), que desborda la agenda del rock e incorpora como problema emergente la ecología, el interés por la cultura oriental y la nueva vanguardia. Es posible reconocer además una suerte de voluntad programática asociada a la difusión de contenidos culturales que puedan producir cambios en la sociedad. En este sentido, *Arte* incorpora rasgos de la contracultura de los 70, con persistencia en los 80 y refractaria a la cultura de consumo capitalista.

La revista cuenta con secciones fijas de poesía y narrativa, interiores de tapa con ilustraciones, comienza con una propuesta sucinta (tan solo ocho páginas), que en el tercer número se duplica. Se puede considerar a *Nexo* como un antecedente, también a cargo de Chiappero, donde se anticipa el interés por los contenidos literarios (cuentos de Edgar Allan Poe y Franz Kafka), la agroecología (siembra de semillas, calendario hortícola), la música (Stockhausen) y la plástica (Van Gogh, Gauguin).

Por último, luego de la experiencia de *Huérfanos*, la revista *El Gran Dragón Rojo y la Mujer Vestida de Sol* muestra un cambio hacia contenidos estrictamente literarios, es evidente también el carácter *amateur*, aunque en su propuesta de “divulgación literaria” resulta una publicación homogénea. La figura de Schmidt es central en estas experiencias editoriales, pero de manera diferente, pues se pasa de la imposibilidad de reconocerse en una tradición local a refundarla y constituir redes de intercambio con otras publicaciones que expanden la resonancia de las letras locales.

La revista se presenta con ese carácter de divulgación literaria. Se trata de la única publicación que logra sostenerse en el tiempo, publica 15 números

en cuatro años, período en el que se desarma el equipo editorial y Schmidt queda a cargo de los últimos cinco números. Los contenidos incluyen poesía, narrativa, ensayos, entrevistas, breves textos sobre la obra y biografía de los autores divulgados. En su primer momento, más que la construcción de un *corpus* crítico, la propuesta es una suerte de manifiesto de las estéticas que concitan la atención del grupo. La revista recupera materiales de otras publicaciones, componiendo un *collage* de contenidos, guiados por la pulsión exploratoria, la pasión por la escritura, la diversidad de estéticas y un *ethos* asociado al oficio de escritor.

Es la única publicación local disponible en Ahira³³, con un texto de presentación de Claudia Román, en el que se extiende sobre la denominación de la revista, que toma su nombre de dos célebres acuarelas de William Blake. En la presentación, señala el anuncio en la primera página de “colaboraciones” que abarcan tanto a quienes envían material inédito a la revista, como la inserción de importantes autores de la “literatura universal”. A estas consideraciones, se puede agregar la colocación que realiza de las letras en Villa María y el carácter iniciático en la proyección de la trayectoria autoral de Schmidt.

En los primeros números sobresale la factura artesanal, el diseño es irregular, pero luego tiende a construir un diseño uniforme³⁴, similar a las carpetas de poesía que emprende Schmidt en la última fase de la publicación. En todos los números se publica un poema en la portada que oficia de nota editorial³⁵ y establece así una filiación con el gesto iniciado por *Luna Quemada*. La diversidad de estéticas y tradiciones no permiten inferir un criterio de selección, sin embargo, se pueden leer continuidades y rupturas con la corriente dominante que representa la revista *Poesía Buenos Aires*³⁶ (1950-1960). La difusión de literatura norteamericana, la publicación del manifiesto vernáculo de la *beat generation*, exponen cierto desplazamiento de las estéticas consagradas.

El primer número cierra con un poema inédito de Schmidt, luego publicado en el libro *Serie americana* (1988), que se titula “Conozco algunos trucos”: el personaje es un ex soldado perteneciente a la marina que habla de su nuevo oficio como tatuador y confiesa “he soportado casi todo/ – tengo cicatrices norteamericanas en la mente”. En la apertura, el poema de T. S. Eliot, “East Coker”, y en el cierre de este primer número, el problema de la redefinición de una identidad, tiene por marca la experiencia de la guerra. Si se tiene en cuenta que el proceso de democratización en el campo intelectual involucró una doble transición: la reestructuración de las identidades político-ideológicas y nuevos modos de pensar la relación entre literatura, cultura y política, el problema de una identidad en proceso de redefinición remite, a su vez, a esa exigencia propia del contexto de la posdictadura.

³³ Archivo Histórico de Revistas Argentinas. Disponible en <www.ahira.com.ar>. Acceso en 2 nov. 2024.

³⁴ En la última etapa, el diseño está a cargo de Mario Rulloni (n. 10 y 11); colaboran también Daniel Tieffemberg y Juan Montes (n. 13 y 14).

³⁵ En los primeros cinco números, la nota editorial corresponde a T. S. Eliot, Bayley, Wallace Stevens, Pedro Miguel Obligado, Juan José Arreola. Del número cinco al diez, Conde de Lautréamont, Ricardo Molinari, Luis Cernuda, Georg Trakl, Francisco Madariaga. Del número 11 al último Rodolfo Alonso, Alejandra Pizarnik, Hugo Gola, Manuel Bandeira, Emily Dickinson.

³⁶ Los principios estéticos de la revista colocan en un lugar importante a Bayley con Raúl Gustavo Aguirre. Para Carlos Giordano se caracteriza por un neo-vanguardismo amplio y de carácter humanista. En la publicación colaboran además Rodolfo Alonso, Mario Trejo, Francisco Madariaga, Alejandra Pizarnik, incluidos también en los números de *El Gran Dragón*.

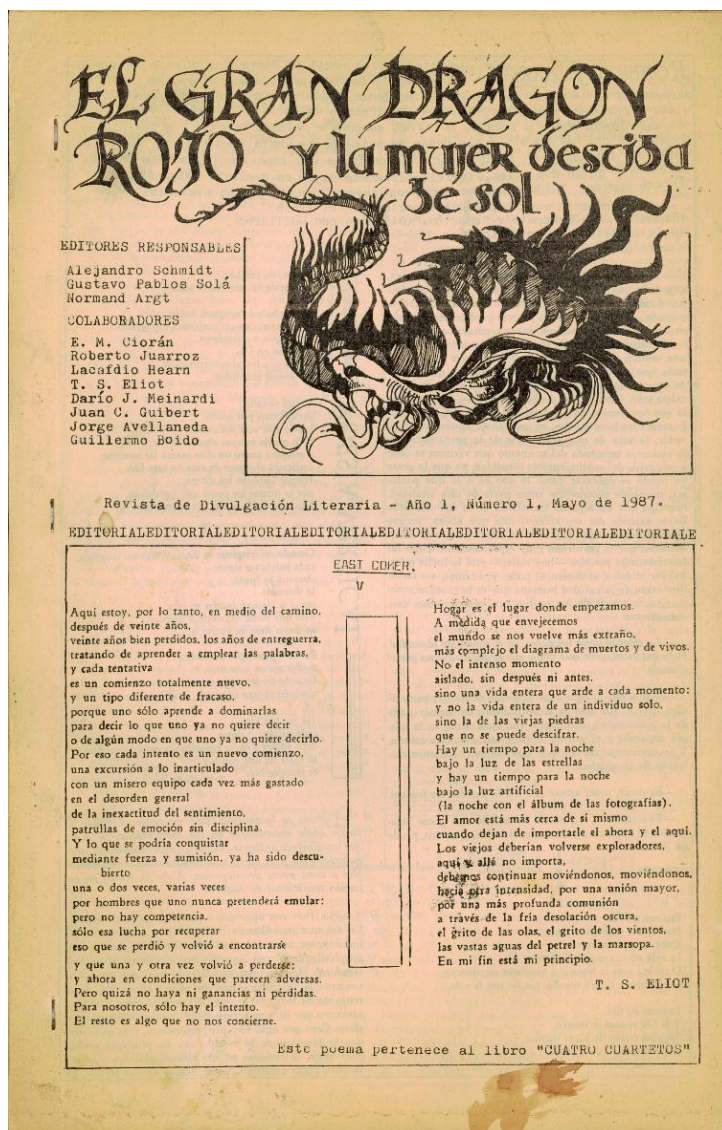


Imagen 6. Tapa de *El Gran Dragón Rojo y la Mujer Vestida de Sol*, n. 1.

Las revistas como voceros de políticas culturales

En la presentación de conjunto procuramos exponer los rasgos de las publicaciones, y a la vez, presentar detalles con su carácter crítico. En términos de la definición de Horacio Tarcus, las revistas aparecen como “voceros de grupos que se proponen postular una agenda y desplegar una política cultural”³⁷, mediante la intervención en el campo cultural en proceso de reconstrucción. En este sentido, el *corpus* periférico que constituyen las que circularon en Villa María exhibe de manera singular los problemas de la transición democrática. En las revistas emerge el cambio en torno a la idea de cultura, la idea tradicional que la asocia a las bellas artes cede ante la importancia del cine, el teatro y la música en los consumos culturales. La relevancia que adquieren las letras locales es también evidente, pues se inician trayectorias autorales articuladas con estéticas emergentes.

³⁷ TARCUS, Horacio, *op. cit.*, p. 33.

En las revistas es importante además reconocer estrategias colectivas que resultan centrales en la recomposición de la trama cultural que tendrá continuidad en las décadas siguientes – en 2021 la editorial universitaria *Eduvim*, por ejemplo, realiza sendos homenajes a Edith Vera y Alejandro Schmidt. En tanto, espacios de prácticas culturales innovadoras exponen: el cruce de prácticas y disciplinas (arte, ilustración y poesía), el ejercicio de cierto periodismo cultural de carácter *amateur* y la tentativa de proyectar las letras locales a nivel nacional. En un campo de escasa institucionalidad, constituyen un *locus* para pensar los rasgos de la experiencia cultural de la década. El proceso de cambio social en torno a una nueva cultura política democrática y la importancia de la reconstrucción del espacio público en este proceso, también se lee en la agenda de las revistas. En el marco de la transición son espacios vitales de reinención de la palabra pública, pues no se trataba tanto de ocupar una posición en el campo cultural – desmantelado y disperso por efecto de la dictadura –, sino de recuperar espacios en común.

En el *corpus* analizado se exponen los grandes temas de la transición, pero también una narrativa menor que evidencia el carácter fragmentario de la experiencia histórica. En contraste con la agenda que se ocupa de los problemas estructurales de la sociedad, las revistas literarias se muestran sensibles a la conflictividad del recuerdo histórico, a partir de aquello que Richard llama “una precaria narrativa del residuo”. Es decir, la opacidad del discurso literario insinúa el carácter controversial del recuerdo histórico, que se revela en poéticas donde se proyecta “la sombra refractaria de los imaginarios heridos por la violencia”.³⁸ En este sentido, tanto la escritura de Vera como la de Schmidt exponen la crítica del orden social a partir del fragmento histórico y la subordinación al régimen consensual de la sociedad de mercado.

Artigo recebido em 2 de março de 2025. Aprovado em 30 de abril de 2025.

³⁸ RICHARD, Nelly, *op. cit.*, p. 10.